



EDUCAR EN POSITIVO

*P. Dr. Mario Peressón, SDB
Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá-Colombia)*

El punto de partida de toda reflexión debe ser la comprensión y clarificación de los términos que constituyen el objeto mismo del enunciado del tema que se propone desarrollar, y especificar muy bien el punto de vista, o mejor el enfoque con que se quiere abordar el argumento, el qué y el cómo de la reflexión.

Por esta razón, aunque parezca obvio, comienzo por hacer una aproximación semántica de las palabras del enunciado, para precisar mejor su sentido.

1. La educación

La persona es un ser histórico en continuo crecimiento, que va articulando sus opciones libres a lo largo del tiempo. En cierto sentido “se va haciendo persona”, se va haciendo historia, se va personalizando. De la misma manera, una comunidad, un pueblo, son seres históricos, que se van configurando, creciendo y realizándose a lo largo del tiempo y en un espacio determinado. Van creándose y recreándose permanentemente como seres culturales en interacción permanente con la realidad que los circunda y de la cual forman parte.

La educación (e-ducere) significa conducir, guiar, acompañar des una realidad y situación, hacia una meta o ideal; o también crecer desde dentro, desarrollando todas las riquezas y potencialidades como persona y como comunidad.

La educación, puede, entonces, plantearse desde un doble dinamismo:

En primer lugar, como el proceso de crecimiento, desarrollo y realización como persona, del cual cada uno y cada una es el primer y principal responsable, sujeto y protagonista. Es prioritariamente un proceso endógeno, sin el cual cualquier labor pedagógica es inútil o fallida.





En segundo lugar, es una praxis social de acompañamiento, seguimiento y animación a las personas y comunidades que promueve y apoya los esfuerzos y búsquedas que están haciendo en su propósito de autogestión, autoformación. Es el componente exógeno, que se induce desde afuera como coadyuvante al esfuerzo que se genera desde dentro.

La educación es posible, entonces, mediante la conjunción de los dos dinamismos cooperantes.

A partir de ahí se puede comenzar a desarrollar el proceso educativo que debe tener las características de la gradualidad e integralidad; es decir, la realización de las personas y de la comunidad en la totalidad de sus dimensiones.

Para que sea lo que debe ser y cumplir sus fines de manera integral, la educación debe inducir una cuádruple dimensión.

- Como un proceso de PERSONALIZACIÓN, entendida como una tarea de conocerse de sí mismo, de valorarse adquiriendo una adecuada auto-estima, como el desarrollo de las propias cualidades, talentos y aptitudes, de formación en los valores que inspiran y guían toda la vida, como la formación para la libertad.
- Como el proceso de SOCIALIZACIÓN, tomando conciencia de pertenencia a una comunidad: familiar, escolar, ciudadana, eclesial, étnica, laboral,... para poder participar en ellas de manera crítica y renovadora y recreándola desde dentro. Se trata de adquirir y desarrollar la conciencia ciudadana, como miembro de la sociedad civil, colaborando activamente en el desarrollo social con miras a la construcción de una sociedad justa y equitativa que garantice una vida digna para todos.

- Como un proceso de LIBERACIÓN de todas aquellas formas de alienación, antiguas y nuevas, y de las múltiples maneras de exclusión; sociales, políticas, económicas, culturales, étnicas, de género, religiosas, que impiden la realización a la que cada persona y cada comunidad en su conjunto tienen derecho.
- Como proceso de CULTURIZACIÓN, mediante el cual, se valora y se promueve el desarrollo creativo de la propia cultura, reconociendo la pluriculturalidad y la interculturalidad desde una identidad propia, para neutralizar los dinamismos generadores de etnocidios o de homogeneización cultural y de imposición del pensamiento único, la racionalización de la vida.



La UNESCO, después de 10 años de reflexión, a nivel mundial ha logrado plasmar en el sugestivo informe coordinado por Jacques Delors: “La Educación encierra un tesoro”, los cuatro pilares que deben orientar la educación en el siglo XXI: la educación está llamada, afirma el informe, “a proporcionar las cartas náuticas de un mundo complejo y en perpetua agitación y, al mismo tiempo, la brújula para poder navegar en él”¹.

Estos cuatro pilares en torno a los cuales debe estructurarse toda la educación son:

Aprender a conocer

Este tipo de aprendizaje, que tiende menos a la adquisición de conocimientos clasificados y codificados y mucho más al dominio de los instrumentos del saber, puede considerarse a la vez medio y finalidad de la vida humana.

En cuanto medio, consiste, para cada persona, en aprender a comprender el mundo que le rodea. Como

fin, su justificación es el placer de comprender, de conocer, de descubrir.

El “aprender a conocer” lleva a que un número cada vez más creciente de personas aprecie las bondades del conocimiento y de la investigación individual, a despertar la curiosidad intelectual, que es la madre de toda ciencia, y a convertirnos para toda la vida en “amigos de la ciencia”.

238



Aprender a hacer

Aprender a conocer y aprender a hacer son en gran medida indisociable. Pero lo segundo está más estrechamente vinculado a la cuestión de la formación profesional. ¿Cómo aprender a poner en práctica los conocimientos y al mismo tiempo cómo afrontar el aprendizaje en un mundo en vertiginosa transformación en el cual el futuro del trabajo no es totalmente previsible, dada la sustitución del trabajo humano por las máquinas, haciendo de él algo cada vez más inmaterial? A las tareas puramente físicas suceden tareas de producción más intelectuales, más cerebrales -como el mando de máquinas, su mantenimiento, su supervisión- y tareas de diseño, estudio y organización, a medida que las propias máquinas se vuelven más “inteligentes” y que el trabajo se “desmaterializa”. Al mismo tiempo se está dando un viraje, una evolución cuantitativa y cualitativa, en esta tendencia de “desmaterialización” del trabajo hacia el sector de los servicios, como por ejemplo, peritajes, supervisión, asesoramiento tecnológico, servicios financieros o administrativos, servicios sociales de enseñanza, salud, bienestar, recreación, tiempo libre, etc.

Desde esta óptica rápidamente se está pasando de la noción de calificación profesional a la de competencia personal.

Aprender a vivir juntos - Aprender a vivir con los demás

La convivencia constituye, sin la menor duda, una de las principales empresas de la educación contemporánea. La violencia creciente, la intolerancia, la xenofobia, las múltiples formas de exclusión, el abismo creciente en el mundo, creado por la acumulación de la riqueza en poquísimas manos, contradice la esperanza que se había creado en el progreso de la humanidad. Es impresionante el extraordinario potencial de auto destrucción que ha creado la humanidad en el siglo XX.

La educación tiene el gran reto de coadyuvar a convivir en el reconocimiento del otro, evitando los conflictos y ayudando a solucionarlos de manera pacífica, fomentando el conocimiento de los demás, de sus culturas y de espiritualidad.

La atmósfera competitiva imperante en la actividad económica de cada nación y, sobre todo, a nivel internacional, tiende a privilegiar el espíritu de competencia y el éxito individual. De hecho esa competitividad está dando lugar a una guerra económica despiadada y provoca tensiones entre poseedores y desposeídos que fracturan las naciones y el mundo y exacerban las rivalidades históricas.

La educación tiene la doble misión de conocer y valorar la diversidad de la especie humana y contribuir a una toma de conciencia de las similitudes y la interdependencia entre todos los seres humanos, particularmente en medio de este proceso vertiginoso de globalización, que si por una parte puede convertirse en un huracán de la exclusión y el enfrentamiento agresivo, puede también llegar a ser una oportunidad y desafío para globalizar la esperanza y la solidaridad.





Aprender a ser

La educación debe contribuir al desarrollo de cada persona: cuerpo y mente, inteligencia, sensibilidad, sentido estético, responsabilidad individual, espiritualidad.

Más que nunca, la función esencial de la educación es la de conferir a todas las personas la libertad de pensamiento, de sentimientos, y de imaginación que necesitan para que sus talentos alcancen la plenitud y seguir siendo artífices, en la medida de lo posible, de su destino.

La educación es un viaje interior cuyas etapas corresponden a las de la maduración constante de la personalidad de cada uno y cada una. Es aquí donde la educación en valores, encuentra un lugar destacadísimo, que tiene que ocupar la primacía de la educación y en la prevención.

El informe concluye llamando la atención de que los cuatro pilares que deben caracterizar la Educación en el siglo XXI no pueden limitarse a una etapa de la vida o a un sólo lugar. Es necesario replantear los tiempos y los ámbitos de la educación de manera tal que cada persona, durante toda su vida, pueda aprovechar un contexto educativo en constante enriquecimiento.

2. Educación y prevención

Visualizada la educación en sus raíces etimológicas y antropológicas y en sus fines y tareas estratégicas, pasemos ahora a hacer una aproximación al segundo elemento de nuestro tema: **la prevención desde la óptica educativa.**

Cuando se trata de plantear la prevención en educación se encuentran tres enfoques, que lejos de ser excluyentes, se integran y se complementan recíproca-

mente, a tal punto que si se toman aisladamente pueden ser muy limitados y hasta ineficaces

2.1. Preparación y disposición para actuar anticipadamente

Una primera acepción del término prevención indica la preparación y disposición que se hace anticipadamente para evitar un riesgo o una situación que se considera socialmente problemática. Es impedir que algo suceda o se manifieste proveyendo adecuada y anticipadamente cuanto sea oportuno para evitarlo.

Esta concepción de la prevención se asocia a otros términos tales como: prever, presentir, predecir, precaver, evitar, impedir, eludir, dificultar.

En este sentido se habla de medicina preventiva, de prevención de desastres, de prevención social ante un sin número de situaciones que nos dejan perplejos, desconcertados y hasta nos hace sentir derrotados. Fenómenos como el aceleradísimo crecimiento de la pobreza y exclusión social, la aparición y rapidísima expansión de enfermedades como el SIDA, el aumento incontrolable del consumo de la droga y otros estupefacientes, el alcoholismo y el consumo del cigarrillo en los jóvenes, el desbordante fenómeno de los niños arrojados a la calle y habitantes en la misma, el desempleo galopante, el fracaso escolar, la violencia, especialmente juvenil, que alcanza proporciones hasta ahora inimaginables, nos dejan perplejos y hasta con la sensación de sentimos desbordados y aplastados.

¿Qué hacer? La respuesta parece lógica y única, la prevención: La conciencia popular lo ha expresado en su sabiduría refranera: “Más vale prevenir que lamentar”, “Soldado precavido vale por dos”, “Soldado avisado no muere en guerra”, “El que da de primero da dos veces”.





Se trataría en este caso de evitar esas situaciones límite haciendo desaparecer o neutralizar las causas o factores generadores de las mismas.

La Prevención es **un actuar e intervenir antes de**, planteando la prevención en la educación de los niños y de los jóvenes se trataría, en primer lugar, de la voluntad y el propósito de evitar en ellos la aparición de experiencias negativas, que podrían comprometer sus energías y herir de tal manera su personalidad, que se requeriría luego largos y penosos esfuerzos de recuperación, a veces muy difíciles de lograr.

Sería pedagógicamente equivocada la idea, planteada al menos implícita o permisivamente por padres y educadores, de permitir y hasta favorecer que un joven tenga prematuramente ciertas experiencias negativas, para las cuales no está preparado para afrontar, debido a que “quemarían” al joven, afectándolo profundamente y tal vez sin posibilidades de recuperación.

En esta concepción de la prevención, caben varias actitudes que de hecho se han venido presentando:

Se trataría entonces de vigilar, cuidar, proteger, evitar, salvaguardar, amparar, resguardar, custodiar, guardar... Todos estos términos pueden tener un carácter represivo, porque indican una vigilancia física exterior para que no aparezcan las situaciones negativas, o se dé la violación de la ley o la trasgresión de las normas. Se da en la familia, en los centros educativos, en la sociedad. Fuera de que va degenerando en una actitud policíaca y hasta represiva, genera hipocresía, esquizofrenia social, una vida anfibia y la doble moral.

- a. Una bastante frecuente, negativa y contraproducentes es aquella que se reduce a un intervenir desde afuera.

- b. Otra actitud es aquella que parte del reconocimiento del protagonismo juvenil como sujeto de su educación y lo acompaña, lo asiste (de ad-asistere = estar al lado de) en su camino y proceso de crecimiento y personalización, ayudándolo durante todo su desarrollo psicológico. No se trata tanto de una presencia física y visual, de vigilancia continua, cuanto de una **presencia empática** basada en la cercanía y la relación personal. Consiste en un acompañamiento, como amigo o amiga, compañero/a, hermano/a, padre, madre; en él prevalece la afectividad, la simpatía, la empatía. El gran educador San Juan Bosco subrayaba permanentemente que la educación es un acto de amor y cuando se ama se obtiene todo de los jóvenes. Prevención, no como vigilancia sospechosa, casi policiva, que impide al joven tomar conciencia de sí, de aceptarse y aprender a usar sus propias fuerzas y su libertad.

La prevención así concebida es una presencia activa, amistosa, dialogante, motivadora, que apoya, estimula y ayuda al joven y a la joven en su proceso de crecer y madurar, ejerciendo su libertad y haciendo uso de sus propias fuerzas. Consiste en brindar al joven y a la joven el apoyo necesario para que se prepare para la vida fortaleciendo positivamente su voluntad y su libertad para que él mismo esté en capacidad de afrontar, resistir u oponerse a las situaciones negativas, hoy cada vez más numerosas y atrayentes, y, por el contrario, escoja todo aquello que le ayudará a su crecimiento personal y comunitario.

Hacemos prevención integral cuando enfrentamos estos problemas, actuando sobre los factores causales de los mismos.





Con todo, no se puede establecer a priori, por pura intuición, sino que deben ser objeto de una oportuna y adecuada investigación que permita establecer en cada situación, los mayores factores que inciden en las situaciones -problema.

- c. Como un desarrollo y profundización de esta primera comprensión de la prevención se ha hecho el planteamiento pedagógico de la prevención integral como un plan global de atención a situaciones socialmente problemáticas. Me inspiro en el Trabajo de Carlos Arturo Carvajal García. “¿Qué es la prevención integral?”

Es oportuno que recordemos algunas de las características más sobresalientes de esta propuesta y sobre las cuales existe un gran consenso.

- Prevención integral es actuar en, y sobre el contexto social en que están inmersas las personas, antes que sobre ellas como “potenciales víctimas” de los problemas objeto de la prevención.

Precisamente por eso se llaman problemas sociales, no sólo por el número de personas involucradas en el problema o por las repercusiones que trae para el conjunto de la población, sino, y sobre todo, porque el principal factor generador es el tipo de sociedad y modelo económico, político y social el que está a la raíz de la mayoría de los problemas, sin querer aplicar el principio de “reductio ad unum”. No queremos con ello negar cuanto acabamos de señalar en el punto anterior de la multicausalidad, pero sí señalar el factor preponderante.

Nos encontramos delante del factor político pero también de la participación ciudadana en acciones desde dentro y desde debajo de la sociedad, promoviendo la

socialización de conocimientos y experiencias, fortaleciendo la cooperación; fomentando la organización y participación comunitarias y, dentro de ellas, el liderazgo, propiciando la coordinación institucional; con todo ello se contribuye a crear ambientes sociales constructivos, saludables, esto es, favorables a la consecución del objetivo social de la prevención.

Aquí toma particularmente importancia lo local como contexto primordial de la prevención y dentro de él la organización y participación comunitaria.

La política de prevención debe pensarse de cara a contextos específicos, promoviendo el desarrollo social que tenga como fin la promoción de la población en su conjunto.

- Prevención integral es centrar la atención en las potencialidades de las personas tanto individual como colectivamente, en sus fortalezas y capacidades antes que en sus carencias y debilidades. Estimulando las capacidades naturales de las personas, sus intereses y sus habilidades, se estará no sólo evitando la aparición de distintos problemas, sino que se está promoviendo desarrollo tanto individual como colectivo que les permitan hacer frente de manera proactiva y no reactiva a eventuales problemas, o resolverlos y superarlos con mayor claridad, fortaleza y eficacia.
- Prevención integral es oponer a los factores socio-culturales de los problemas objeto de la prevención, unas condiciones de desarrollo cultural alternativo. A la influencia perniciosa o nociva de la televisión y nuevas formas de comunicación, oponer el uso creativo del tiempo libre; a la pérdida de la identidad cultural, la creación de grupos de interés;





a los modelos foráneos, el fomento de las expresiones autóctonas; al autoritarismo y el individualismo, esquemas alternativos de relación horizontal; a la insolidaridad y la apatía, nuevas formas de solidaridad y servicio a la comunidad.

- Prevención integral es la acción colectiva y co-responsable de todos los actores posibles que pueden estar involucrados en la solución del problema: la comunidad, los padres de familia, el centro educativo, las instituciones especializadas, los profesionales, etc.

Problemas tan complejos y con una multicausalidad sólo pueden abordarse eficazmente, hasta cierta medida, con la intervención coordinada de quienes pueden y deben intervenir en el marco de una relación horizontal, esto es, basada en el diálogo e investigación -acción- participativa, antes que en la acción discursiva y normativa de expertos o figuras de autoridad, o decisiones de instituciones externas a la comunidad.

La participación, la investigación -acción- colectiva, el diálogo, son los principios básicos del trabajo preventivo, que facilitan la asimilación, la apropiación y aplicación de políticas comunes.

- La prevención integral afronta la problemática social de la población y sus soluciones desde una perspectiva global, totalizante, integral en la que, en consecuencia han de concurrir diferentes saberes; es decir, una visión y una práctica interdisciplinaria.

La vida familiar, la convivencia comunitaria, el crecimiento personal, la salud, la educación, el trabajo, las condiciones económicas, son como dimensiones o aspectos inter-relacionados en una misma y única realidad.

Por consiguiente, prevención integral es actuar en todos ellos, no limitándose a tener miradas parciales y una acción proyectada sobre ámbitos únicos o aislados.

2.2. Prevención como rehabilitación oportuna

Una segunda acepción de la prevención cada vez más necesaria en nuestras sociedades, aunque parezca contradictorio, es la acción educativa tendiente a la rehabilitación oportuna de los jóvenes y muchachadas caídas en situaciones severamente negativas desde el punto de vista psicológico, ético y social, proceso que incluye toda una terapia de saneamiento y recuperación de valores, el potenciamiento de energías y la búsqueda de nuevas posibilidades de superación y crecimiento.

Es ahí donde manifiesta y pone a prueba la pedagogía que, en términos cristianos, se denomina del Buen Pastor que “va en busca de la oveja perdida, rescata la descarriada, cura la herida, y sana la enferma”. (Ur 34; Jn 10).

La tarea educativa en este caso no es nada fácil porque las bases de una ética y también de la personalidad en su conjunto se cimentan en los primeros años de la niñez y de la adolescencia a través de la familia, la escuela, la religión, de tal manera que se vuelve una tarea ardua de reconstruir una vida, después de esa edad. Con todo, una pedagogía basada en el optimismo, que cree en la persona y en sus potencialidades, sabe que aún en medio de las condiciones más desfavorables existe siempre un punto accesible para recibir y dar afecto, y, por lo tanto, permeable a la acción educativa. Por eso mismo, el primer deber y la primera tarea de un educador, consiste en individuar este punto asequible al bien y ayudar a que el joven y la joven crezcan y maduren como persona.





En educación, particularmente en su relación con la prevención, hay que partir de un sano optimismo humanista, de una confianza realista en la bondad de la naturaleza humana, presente aún en las personas afectadas por situaciones sociales tremendamente devastadoras de la personalidad y del tejido social en su conjunto.

Aún en el fruto más descompuesto, se halla la semilla portadora de vida, generadora de un potencial que es capaz de germinar, de profundizar las raíces, florecer y fructificar vigorosamente. En este caso, la prevención tiene que tener en cuenta un conjunto de factores pedagógicos.

- En primer lugar, la pluricausalidad que requiere la plurintervención.

Somos cada vez más conscientes de que en una intervención educativa de prevención, ya sea de acompañamiento, ya sea terapéutica, los factores que inciden son múltiples y que, por lo mismo, es por lo menos ingenuo pensar y actuar sobre uno sólo de ellos. Habrá que considerar los factores intrínsecos de cada persona como también extrínsecos y circundantes: la estructura social, la familia, el medio social, el grupo, los medios masivos de información.

Incide, en primer lugar, la estructura de la sociedad, concretamente en nuestros países el modelo neoliberal del mercado que hace de éste el fin, método y medio de todo comportamiento humano y de la estructuración de la sociedad. Un modelo de sociedad basado en los tres pilares de la liberalización, privatización y la competitividad, y en la triada ideológica del individualismo, el consumismo y la eficacia como patrones y hasta ideal de la realización humana.

- Los medios masivos de información, pueden, por una parte, abrir espacios insospechados de información, de conocimientos y de solidaridad, hasta ahora no solo desconocidos, sino insospechados, como también pueden convertirse en escuelas eficacísimas de deshumanización ofreciendo un cocktail mortífero de violencia, de consumismo y de morbosidad sexual que envenena las conciencias.

Tengamos presente este dato suministrado en el Encuentro del SELA (Sistema Económico Latinoamericano) sobre Juventud y violencia tenido en Caracas. Es un dato referente a Colombia pero extendible a todos nuestros países:

“En el primer caso, los medios de comunicación, se expresan principalmente a través de la prensa y televisión. Los periódicos y revistas especializadas venden la violencia a un nivel primario, lo cual permite construir una percepción a todas las luces distorsionada del fenómeno, no sólo porque magnifican una realidad sino, porque insensibilizan a la población. De esta manera, banalizan la violencia al insertarla en la vida cotidiana en vez de ayudar a erradicarla”²

Solamente rompiendo esta multicausalidad y creando espacios nuevos en la estructura social, en la comunicación, en la familia y en el grupo, entre otros, se podrá ejercer una válida, oportuna y eficaz acción preventiva.

Si este elemento es preponderantemente exógeno, hay que resaltar la importancia y papel insustituible de los procesos endógenos en la preventividad como rehabilitación oportuna:

- Primeramente se requiere una recuperación de la confianza en sí mismos, de la autoestima, y la decisión personal de emprender un nuevo camino.





Sin el componente volitivo de querer salir de la situación actual, sin sentir la necesidad “nacer de nuevo”, etapa indispensable en toda vida humana, es impensable cualquier proceso educativo, mucho menos aquel orientado a la rehabilitación.

- En segundo lugar, es necesario reconciliarse consigo mismo, no para desconocer el pasado, sino para poder cicatrizar las heridas que han ido marcando la vida. Convencerse que la fuerza impetuosa de la vida es muy superior a los traumatismos sufridos. De no ser así se estará siempre reviviendo lacerantemente el pasado en lugar de asumirlo positivamente. Será necesario redescubrir las cualidades latentes para ponerlas a funcionar en el nuevo camino.
- Es indispensable fijarse metas a corto y mediano plazo, ampliando cada vez más el horizonte, conscientes de lo arduo, pero no imposible de construir la nueva etapa de la vida. Sólo se logra paso a paso, mediante metas no sólo deseables, sino posibles y sobre todo, con impaciente paciencia.
- Factor indispensable en este renacer es el acompañamiento oportuno, esencialmente la presencia empática que escucha, comprende, anima, apoya, propone, reconcilia. El componente afectivo de querer el bien del joven y de quererlo entrañablemente juega un papel insustituible y es garantía de éxito.

3. Prevención, el arte de educar en positivo

Una tercera comprensión de la prevención, a la que le dedicaremos la mayor parte de nuestra reflexión por considerar prioritaria, es la que llamamos “EL ARTE DE EDUCAR EN POSITIVO”,

¿Qué queremos indicar con esta expresión?

Un conjunto de intuiciones profundas, de opciones precisas y criterios metodológicos concretos y de prácticas cotidianas y progresivas con los cuales se busca alcanzar los fines de la educación que hemos señalado a través de:

- Un conjunto orgánico de experiencias significativas y envolventes capaces de atraer y seducir por su bondad, excelencia y hermosura.
- El arte de hacer que los jóvenes crezcan interiormente mediante una sólida educación en valores, por la cual, apoyándose en las motivaciones y convicciones profundas y en la libertad interior, puedan vencer los condicionamientos y formalismos exteriores y construir su propio proyecto de vida.
- Una ecología de espíritu, que cree “espacios verdes” que ayuden a desintoxicar la mente y el corazón de la contaminación social que nos destruye y re-creamos y renovarnos personal y socialmente.

En el horizonte de esta comprensión y práctica de la prevención se encuentran, no las anomalías sociales, personales o colectivas, que deberían evitarse, sino el logro de una educación.

3.1 Educar preventivamente mediante una sólida formación en valores

La educación EN POSITIVO, consiste en una permanente intervención pedagógica estimulante y promocional tendiente a ayudar a los jóvenes y las jóvenes a descubrir, interiorizar y exteriorizar aquel conjunto de valores profundamente humanos que deben inspirar y orientar toda su vida.





En efecto, la vida de cada persona y de una comunidad se construye y realiza con base en unos valores que marcan el sentido de la propia existencia y de su convivencia social, a tal punto que vienen a constituir su propia carta de identidad.

Un valor es aquello que consideramos tan bueno (*bonum*), tan bello (*pulchrum*) y tan verdadero (*verum*) a nivel personal y social, que se convierte en el ideal al cual aspira una persona o una comunidad. Dicho valor, o conjunto de valores, se convierte en una opción de vida y en norma interior de comportamiento cotidiano, sirviendo de punto de referencia de los propios juicios, conductas. y opciones.

En todo valor se encuentra la realidad objetiva: algo que en sí mismo es bueno, bello, verdadero, el valor en -sí y el componente subjetivo; lo que significa -para mí o para nosotros: valor -para- mí. Ambos componentes deben estar presentes para que se dé un valor. En efecto, algo en sí mismo puede tener un gran valor, por ejemplo, estudiar medicina, pero para mí personalmente no me atrae, no me interesa.

Se ha hablado abundantemente de la Educación en Valores: de su importancia, de su necesidad, de su significado. Con todo, considero que uno de los vacíos o limitaciones ha sido la falta de proponer una metodología oportuna, coherente y eficaz.

Sin tener la pretensión de dar una respuesta única y exhaustiva, -¿Quién podría hacerlo? -sobre este aspecto, me permito plantear algunas pistas metodológicas: que responden, al menos en parte, a la pregunta e inquietud: ¿Cómo educar en valores?

1. Lo primero que hay que afirmar, y en esto ya hay un consenso, es que la Educación en Valores no es un aprendizaje más, o un componente entre otros de la

acción educativa, sino que es **un eje transversal** de todo el proceso pedagógico.

Podemos decir todavía más. Los valores en la educación, son el espíritu que anima y vivifica, la atmósfera que se respira y oxigena la existencia, el hábitat como medio de vida; se vive y convive en los valores y mediante ellos. Son la verdadera y más auténtica acción comunicativa. Todo lo penetran y vivifican.

2. Los valores que **identifican y orientan la vida de una comunidad** deben brotar y establecerse a partir del diálogo y el consenso de quienes la integran y, por lo mismo, se construyen con la participación de todos y cada uno de los integrantes, hasta convertirlos en principios y normas de convivencia. Es esto lo que garantiza una verdadera autonomía (normatividad desde dentro), frente a la heteronomía (normatividad desde fuera).

Este componente no debe darse por supuesto o implícito; debe ser objeto de una actividad consciente, comunitaria, consensual. Toda comunidad: Familia, Centro Educativo, ONGs, etc, y también a nivel más amplio, debe plantearse, como primera acción de una educación en valores, el seleccionar y priorizar, de acuerdo con sus necesidades y objetivos, los valores que quiere proponerse alcanzar y vivir a lo largo y ancho de la acción educativa.

Es necesario enunciar y describir con suficiente claridad el conjunto de valores que se quieren promover y vivir, de manera que todos los miembros de la Comunidad Educativa tengan conciencia compartida de lo que se entiende y pretende cuando se habla de Formación en Valores.





3. Los valores no se asumen y viven a partir de una imposición desde fuera, sino con base en **sólidas convicciones** que se las ha interiorizado, llegando a ser una nueva forma de ser, de pensar, de sentir, de actuar y de convivir.

Una educación en valores debe, entonces, integrar el pensar, el sentir y el actuar.

- El proceso debe comprender el pensar, el conocimiento de los valores, no sólo su nombre, sino su significado. Casi siempre la palabra tiene múltiples y hasta contradictorias significaciones: por ejemplo, el valor de la paz. Se debe percibir la importancia y necesidad de dicho valor en la comunidad y, en la vida de cada persona; ver lo que está atentando contra él y presentar las consecuencias o frutos que se tendrán del convivir o no, de acuerdo con dicho valor.
- Como seres senti-pensantes que somos o debemos ser, sabemos que no basta conocer o saber algo para creer en ello, para interiorizarlo. De ahí que la formación en valores debe buscar que, mediante la reflexión y también la experiencia de los mismos, se convierten en profundas motivaciones y sólidas convicciones éticas, en actitudes frente a la vida y a los demás. Los principios éticos no sólo deben ser enunciados, sino personalizados como principios de vida. Deben penetrar en los sentimientos y aspiraciones de la persona y de una comunidad.

Los tres componentes no son etapas de un proceso sino componentes del mismo que se integran, complementan y mutuamente dinamizan. La Educación en Valores tiende a que cada uno de nosotros, pensemos, sin-

tamos y actuemos coherentemente. La ética de los valores no admite la “esquizofrenia”, la doble personalidad, la vida anfibia, la incoherencia entre el sentir, el pensar, el decir y el actuar.

Los valores que se promueven a través de la educación no son simplemente enunciados teóricos, para ser conocidos por las personas, sino que deben ser interiorizados en forma de convicciones, y exteriorizados y objetivados en sus actitudes y actuar cotidiano.

Si existe una relación mutua entre los tres componentes de la formación en valores, hay que subrayar, con todo, el papel de la práctica en el proceso formativo. Se puede decir con certeza que sólo la práctica es el criterio de verificación de nuestros conocimientos y convicciones, donde se pueden comprobar los resultados y avances en el proceso de educación en una ética de valores. Es en la práctica donde se objetiva la transformación de la conciencia de cada persona y de una comunidad.

A su vez, una mayor comprensión crítica de la realidad, un mayor conocimiento de los valores, y la interiorización de los mismos, hasta convertirse en convicciones y actitudes, sólo se puede alcanzar a partir de la práctica. El conocimiento y las convicciones se objetivizan, se manifiestan y verifican en la práctica, a la vez que ésta fortalece y profundiza la subjetividad, un mayor conocimiento, sensibilidad e interiorización de los valores. Todo lo cual nos ubica en el reconocimiento del lugar y papel de la práctica en el proceso educativo en valores, como punto de partida, fundamento y objetivo final del mismo.

En este complejo proceso de la educación ética en valores está presente la correlación dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo, las condiciones objetivas que lo determinan, a la vez que el papel creciente del factor subjetivo.





La educación en valores se realiza, pues en y a través de la práctica de los mismos.

4. Se educa en valores dentro y mediante una “**Comunidad educativa**”, ya sea familiar, centro escolar, organización, movimiento, Iglesia, etc., que encarne y vivencie los valores que se quieren propulsar.

Una verdadera comunidad educadora no es simplemente un espacio físico, circunstancial, o un aparato institucional de carácter funcional, sino un ambiente educativo, una ecología pedagógica, un hábitat axiológico. Se educa prioritariamente a través de un “medio ambiente” en donde se respira y vive una atmósfera de intensos valores humanos que oxigenan y revitalizan el cuerpo y el espíritu de quienes viven dentro de él o entran en contacto y ayuda a desintoxicarse de cuanto atenta contra la salud corporal, mental y espiritual.

Brota de ahí la constante preocupación por crear contextos educativos caracterizados por un nuevo tipo de relaciones, expresiones de los valores que se propone interiorizar: relaciones de comunión, de diálogo, de solidaridad, de cooperación, de participación, de subsidiaridad, etc., que vienen a ser el terreno fértil y abandonado para que nazcan una nueva realidad.

Cada comunidad educativa debe ser un laboratorio en pedagogía en valores donde se forjan, se viven, se consolidan y difunden como ondas expansivas.

Para garantizar este ambiente educativo grávido de valores se requiere una doble atención.

- Una atención negativa cuidadosa de evitar, en las relaciones interpersonales, en la conducta de los padres, de los educadores, en la organización y funcionamiento del Centro Educativo u organización,

todo lo que pueda estar en desacuerdo con los valores que se pretenden vivenciar.

- Una atención positiva que se propone favorecer directamente el conocimiento, el aprecio, la asunción libre y la práctica de los valores que se quieren proponer.

5. El ejemplo y el testimonio, constituyen la médula de toda la Pedagogía en Valores.

El ejemplo es un modelo vivo, palpable, de conducta que encarna ciertos principios axiológicos y expresa una determinada posición ideológica, que ejerce una influencia estimulante a su alrededor, a partir de procesos psicológicos de identificación con una persona o grupo del presente o del pasado. Estos, por su personalidad, actuación y compromiso inspiran admiración, respeto o cierta afinidad y estímulo que incita a actuar de la misma manera, porque el ejemplo atrae, invita y muestra un camino a seguir. “Verba movent, exempla trahunt”. Las palabras mueven, los ejemplos arrastran.

El ejemplo influye en la razón, en los sentimientos y en las emociones de donde brotan las fuerzas psicológicas motrices.

Los jóvenes, especialmente, necesitan intuir y sentir emocionalmente los valores. Para que esto pueda verificarse, padres y educadores deben mostrárselos encarnados en personas “modelo y ejemplo”: en el padre y la madre, en los educadores, en el líder comunitario, religioso, social o político; presentar los valores con su testimonio silencioso como apetecible y como posible. Se educa, casi sin querer, viviendo y testimoniando. Ellos pueden conducirnos hacia una nueva manera de entender la vida.

La relación entre quien es reconocido como un “modelo” y “ejemplo” y quienes lo aprecian y siguen, se ba-





sa en el “valor” reconocido en él. No son las reglas morales abstractas, ni la presentación y motivación teóricas las que moldean y configuran el espíritu -dice Max Scheler- sino siempre modelos concretos. Añadimos que no bastan modelos aislados: urge formar comunidades educativas, y grupos testimoniales, que sean modelo y ejemplo coherentes con la escala de valores que se están promoviendo.

“Además, el ejemplo es una garantía contra la separación entre las palabras y los hechos, entre la enseñanza y la vivencia. José Martí lo decía agudamente: “La mejor manera de decir es hacer”.

La vinculación de la palabra con la acción, de las convicciones con la conducta, en padres, educadores y líderes, es la base de una educación en la ética de valores. Sólo puede educar quien es ejemplo.

Este componente metodológico es lo que se puede llamar una Educación en Valores por contagio.

Dentro de esta línea metodológica cabe destacar también el conocimiento, contacto directo y participación en experiencias, organizaciones, instituciones y movimientos que promueven valores, con los cuales nos identificamos. El entrar en relación con experiencias concretas, portadoras de gérmenes de futuro, permite romper el aislamiento, nos enriquece con nuevas visiones y metodologías y, sobre todo, nos hace ver que sí es posible lograr aquello que buscamos afanosamente y por lo cual luchamos. La cooperación enriquece, estimula y fortalece.

6. Se educa en valores a través de **experiencias significativas** vividas y protagonizadas, reflexionadas, iluminadas y profundizadas, celebradas simbólicamente y evaluadas oportunamente.

Anotábamos al iniciar el tercer punto, que una prevención educativa, que no tenga como punto de refe-

rencia las anomalías sociales, sino, vista como el arte de educar en positivo, orientada a la consecución de fines de la educación, debe tener como mediación un conjunto de experiencias significativas y envolventes que tengan la capacidad de atraer y seducir por su bondad, excelencia y hermosura.

- La experiencia es primeramente el encuentro y relación vital con la realidad, sea ésta la propia vida, el medio ambiente o mundo que nos rodea, la historia de que formamos parte, o la realidad trascendente.

Hace referencia a una realidad o situación vivida. Tiene, por lo tanto, el carácter de la inmediatez, de la vivencia directa, del contacto directo con dicha realidad.

Al hablar de educar en valores nos referimos a experiencias, realidades vividas por el grupo, en las cuales están presentes, los valores que se proponen y se requieren interiorizar.

- La experiencia hace referencia a una realidad o situación vivida con intensidad y globalidad. Que no se queda en la pura superficie, o es puramente ocasional, sino que penetra hasta lo más profundo del ser e implica en forma global, toda la persona (las esferas intelectual, afectiva y activa).
- La experiencia nace del encuentro y relación con la realidad, pero es reflexionada e interpretada. Es la dimensión de profundidad de la experiencia por la cual, mediante la reflexión crítica y el esfuerzo hermenéutico e interpretativo, la realidad experimentada adquiere sentido y significado profundo y, al ser valorada se inserta en el contexto de la vida y se relaciona con otros acontecimientos y experiencias. So-



lamente a través de este esfuerzo de reflexión crítica y de interpretación, la vivencia se hace experiencia, y por lo mismo, se convierte en una lección y aprendizaje de los valores desde la vida y para la vida.

Una experiencia compartida

Para que sea hondamente educativa, la experiencia debe tener una triple dimensión:

- Personal.
- Grupal, llegando a ser una experiencia compartida.
- Universal, abriéndose a otras experiencias, pasando de lo particular a lo general.

Se trata de compartir la percepción que se tiene de una determinada realidad y también de expresar la vivencia que se tiene de ella; cómo la realidad vivenciada y analizada ha implicado y está incidiendo en cada uno individualmente y como grupo. A través del diálogo y la comunicación, las experiencias personales se convierten en experiencia grupal.

Una experiencia transformante

La experiencia debe convertirse en dinamismo transformador. En la medida que es sentida con intensidad y globalidad y adquiere la dimensión de profundidad, genera cambios hondos y hasta radicales en las personas y, al mismo tiempo impulsa y promueve transformaciones profundas en el medio donde se vive y en la sociedad. La experiencia no sólo es vivida y reflexionada, sino que busca ser también una experiencia transformante y multiplicadora.

La profundidad de la experiencia se mide por los signos de cambio en la vida de las personas y por el compromiso transformador que cada uno y como grupo manifiesta.

Una experiencia celebrada

Una experiencia intensamente marcada por los valores, debe ser también celebrada.

La celebración introduce la dimensión festiva y comunitaria en la vida de las personas y de los grupos. En ella hacemos un alto en el camino, vivimos un momento fuerte para expresar nuestros sentimientos, compartimos nuestro camino, reavivamos las utopías, fortalecemos las esperanzas, para disfrutar lo que se vive y por lo que se lucha, para sentirse dinamizado y fortalecido por el espíritu común y poder proseguir con más fuerza y entusiasmo.

Disfrute y gozo, unificación del ser, profundidad de sentido en el vivir y en el actuar, experiencia de comunidad, dinamización y renovación de las energías, fuerza para superar las dificultades, los fracasos y las contradicciones.

Una experiencia evaluada

El proceso de educación en valores mediante experiencias significativas requiere una valoración del mismo.

Es una mirada retrospectiva pensando críticamente sobre el proceso vivido, su desarrollo, sus pasos, la participación de las personas, los logros, las dificultades y también las frustraciones.

De manera especial debe evaluarse la interiorización de los valores y su objetivización.

La primera se puede evaluar por la manera como cada persona que ha participado en la experiencia manifiesta abiertamente su aprecio por el valor propuesto y, particularmente, si vive de acuerdo a él, manteniendo una conducta constante en la línea del valor y actúa en coherencia.





7. Se educa en valores despertando una conciencia y actitud crítica frente a la realidad, la cual nace de la realidad con el deber-ser de los valores que se quieren promover, con miras a la superación de la situación social existente, mediante la propia actividad.

Es necesario propiciar un constante análisis crítico de los hechos de la vida diaria, y preguntamos quiénes los protagonizan (actores sociales), qué valores o antivalores encarnan tales hechos. La contrastación con la realidad llevará a tomar posiciones concretas frente a ella.

En los hechos donde se constatan dinámicas históricas que van en el sentido de los valores que promovemos, se apoyarán y favorecerán: la actitud es de atestación, o mejor de ratificación. Frente a los hechos que reproducen los antivalores que contradicen y van en contra-vía de nuestro propósito educativo, se tendrá una posición crítica de contestación.

8. En el momento actual se observan grandes transformaciones en lo que se refiere a la identidad cultural de las comunidades y de las personas que las conforman. Se está imponiendo una veloz homogeneización cultural como resultado de la “occidentalización del mundo”, basada en el individualismo, el consumismo y la eficacia que penetra en la conciencia individual y colectiva.

De ahí que frente a la imposición de una cultura única, una educación en positivo deberá:

- Volver a desarrollar el sentido comunitario, basado en el respeto y el compromiso con el bienestar de todos.

- Volver a desarrollar el sentido de pertenencia al país, a la cultura latinoamericana, a nuestro orígenes, a nuestro medio ambiente, etc.
- Volver a desarrollar la solidaridad que virtualmente ha desaparecido.
- Volver a desarrollar el sentido de responsabilidad con la familia, con el trabajo, con la comunidad, con uno mismo. Desde esta identidad cultural y se pondrá avanzar hacia una formación en valores.

3.2. Educar preventivamente desde una ecología del espíritu

Vista la prevención como el arte de educar en positivo, con miras a la realización y plenitud de la vida de cada persona, quiero proponer otra forma, diría urgentísima, de llevada a cabo. Me refiero a lo que el reconocido periodista y teólogo español José Luis Martín Descalzo ha llamado apropiadamente el “Ecologismo espiritual”, y que es mucho más importante que el material. Es reconfortante que todos estemos tomando conciencia del valor de la naturaleza, que estemos preocupados por la contaminación del medio ambiente, que estemos luchando por conservar los espacios verdes del planeta que nos oxigenan a todos.

De no ser así, anota agudamente Eduardo Galeano, dentro de 25 años los pájaros ya no cantarán sino que toserán. Está muy bien que luchemos por los espacios verdes en estas asfixiantes ciudades que hemos construido.

Pero debemos tener presente que nuestros espíritus padecen parecidas y más graves agresiones que lesionan nuestro equilibrio psicológico y espiritual. Cada vez más vivimos a diario la guerra de los nervios y la contaminación de tensiones, de ruidos, de gritos, de atropellos, de corre corre, que hace irrespirable y hasta





invivable la existencia. La gente vive devorada por la prisa; nadie sabe conversar sino discutir; nos ahogan los gases de la angustia y la incertidumbre. La gente necesita sedantes para dormir. Diariamente los periódicos, los noticieros de televisión, las radios, los anuncios de las calles nos llenan el alma de residuos e inmundicias como la de las playas al final del día; se talan despreocupadamente los árboles de los antiguos valores que son los que impiden que se erosione nuestra convivencia; se envenenan permanentemente los corazones y las mentes de los jóvenes con la violencia convertida en espectáculo y en jueguito, se anestesian las mentes con ilusiones de felicidad en el consumismo; se pervierten los sentimientos con la morbosidad.

Con todo este aluvión contaminante, cómo no explicar la aparición y crecimiento, como espuma de jabón, de los problemas sociales, a los cuales debe responder la prevención.

La creación de espacios verdes de una ecología espiritual, será, tal vez, la mejor prevención en positivo para la acción educativa que queremos promover.

Señalaré algunos de estos “espacios verdes” que reviven el espíritu personal y social.

- a. Los jóvenes en general, y más particularmente de los ambientes populares, respiran una atmósfera donde se les margina y excluye, donde no se les reconoce su dignidad, sus aspiraciones, sus valores.

Vivimos en un contexto social en el que el pueblo es constantemente reprimido y amenazado socialmente, alienado por un ambiente individualista y masificante. Diariamente acumula frustraciones y fracasos.

En este contexto, generador de múltiples formas de violencia y desespero social, la Educación Preventiva

tiene la desafiante tarea de crear “espacios verdes espirituales” de acogida y fraternidad, espacios de familiaridad donde se reconozca a los jóvenes como personas y se les brinde la posibilidad de integrarse a una comunidad, a un “hogar” donde cada uno se sienta acogido, tenido en cuenta, valorado, respetado en su dignidad, querido cordialmente; un lugar donde los jóvenes puedan compartir espontáneamente sus penas, satisfacciones y esperanzas, sin necesidad de cuidarse las espaldas: un sitio de encuentro, de convivencia.

Al interior de este espacio de cordialidad y reconocimiento se realizará el dispositivo más significativo y tal vez más hermoso de la ecología espiritual: la amistad, una relación educativa basada en la amistad.

La amistad recrea el espíritu, anima en el camino, acompaña en las dificultades, ayuda de manera desinteresada y llama la confianza. Ningún tiempo más ganado que el que se emplea con un verdadero amigo. Escuchar y charlar sin prisas, sin mirar constantemente el reloj, sino gozando con el hecho de estar juntos y compartir pesares e ilusiones.

Quien encuentra y disfruta de este espacio verde difícilmente caerá en aquellas situaciones problema a la que atiende una acción preventiva.

b. El reencuentro vital con la naturaleza.

El encuentro vital con la naturaleza, suscitado y promovido por la conciencia ecológica actual, nos ha llevado a descubrir en ella no sólo una condición para la supervivencia de la humanidad, sino también una indispensable fuente inspiradora de energías espirituales y de equilibrio humano y, por tanto, un medio vital para educar preventivamente.





Salir del agobiante atropello de la intoxicación ambiental y social para encontrar la frescura y pureza de la naturaleza y sumergirnos en ella, es una acción altamente reconstructiva de nuestra lacerada vida interior.

Se trata de llegar a ella con una mirada y actitud completamente diferentes a aquella funcional e instrumental que ha llevado a la depredación del planeta.

El agriturismo y el senderismo, como formas de potenciar este espacio verde del espíritu, tiene unos propósitos muy claros.

- El encuentro con la naturaleza nos lleva a descubrir la existencia de un “parentesco cósmico”, más aún, de una “fraternidad cósmica”, de una unión real y profunda entre todos los seres que conformamos el universo, y a penetrar en el ámbito sagrado de ese inconmensurable Templo que es el cosmos. La conciencia de unidad de que todos formamos parte de un inmenso ser vivo (biocentrismo) suscita un nuevo tipo de relaciones entre todos los seres de la naturaleza: de simpatía, de cariño, de comunión, de ternura, de simbiosis.
- El encuentro con la naturaleza ayuda a despertar la vida sensorial. La agitada vida moderna, la lucha por la supervivencia para millones de seres humanos no deja valorar y enriquecerse con todas las sensaciones que derivan de la naturaleza. Hemos perdido el placer sensorial ofrecido por la contemplación del paisaje, no sabemos disfrutar el color de la tierra y el olor del aire, no escuchamos el canto del agua, ni el llanto de las hojas que caen; vemos los colores, pero no diferenciamos los matices. Nos hemos olvidado que cuando hay silencio, los sonidos, la música y los colores se hacen más intensos. Sumergirse en la naturaleza abre las puertas del al-

ma: formas, colores, sonidos, perfumes, sabores se perciben intensamente.

- El contacto con la naturaleza ayuda a encontrar el asombro activo. Seducidos por la televisión y videojuegos, nos hemos convertido en espectadores pasivos y aburridos, de programas muchas veces saturados de incitación a la violencia.

El contacto con la naturaleza, nos llevará a todos a extasiarnos a recuperar la capacidad de asombro, de maravillarnos ante la belleza del paisaje, y de las flores, lo infinito del firmamento, a despertar la curiosidad, a amar la tierra y el mar y a volvernos ecólogos llamados a conservar la naturaleza, a protegerla y amarla apasionadamente.

- c. Un tercer espacio verde del espíritu es el ocio constructivo.

No se trata de la vagancia, del aburrimiento, del matar el tiempo, propios de una “generación del bostezo”. Hablamos del tiempo libre como oportunidad para tener una mejor calidad de vida. Un mundo mejor es aquel en el que, garantizando a todos el trabajo digno y necesario para vivir, se pueda tener el mayor número de horas dedicadas a hacer por gusto y devoción aquello que, porque nos agrada y amamos, nos descansa a la vez que nos da grandes satisfacciones.

Uno de los fallos de nuestro mundo occidental es habernos enseñado dos cosas: a trabajar angustiosamente y a perder el tiempo. ¿Y todo ese infinito campo de posibilidades que hay entre los dos? y esa inmensa gama de actividades que se hacen por placer? ¿Y todas las maneras de divertirnos que nos enriquecen?

“El hombre de hoy parece no conocer otros caminos que el de trabajar como un burro, aburrirse como un gato o saltar de tontería en tontería como un mosqui-





to” (José Luis Martí Descalzo). Entre el sudor y la televisión rumiante o hipnotizante se divide nuestra vida sin otra alternativa.

Con la infinidad de espacios verdes que quedan para el alma: el placer de oír música que va creciendo dentro de nosotros, el gusto de pintar y tocar un instrumento, la maravilla de sentarse al aire libre a leer poesía, o salir a conocer nuestro patrimonio cultural, el gusto de leer no por obligación sino por placer, cultivar el jardín que nos alegra y nos hace contemplar el misterio de la vida encerrada en la semilla y en las plantas y en la hermosura de las flores, visitar una exposición de arte, dedicar un buen rato a la oración contemplativa, a cultivar el hobby que nos alegra y entretiene, leer una novela, escuchar un concierto.

La educación para el tiempo libre es una de las tareas preventivas más eficaces. Ya desde la antigüedad se decía que “el ocio” (entendido como la vagancia) es padre de todos los vicios.

- d. El espacio verde es el arte como manifestación y alimento del espíritu.

La formación artística que conduce a la admiración y creación del arte en sus múltiples formas: pintura, música, escultura, arquitectura, teatro, literatura, danza, cine, etc., constituye una de las dimensiones más ricas de la vida humana. Además, quien esté compenetrado por el espíritu del arte, hasta hacerlo parte integrante de su ser, estará realizando una eficaz educación preventiva por el alto significado que alcanza en la vida de las personas.

En efecto el arte es:

- Una experiencia que refleja y despierta en nosotros los sentimientos y las utopías; es una vivencia de

- goce desinteresado y de fruición admirativa; un grito de denuncia y el júbilo de los sueños realizados.
- Es una revelación de las aspiraciones y tensiones del ser humano, de sus inquietudes y quimeras.
 - Es el alimento más natural del espíritu; es la savia vital que reaviva el sentido. Ante la erosión y el desgaste de las utopías, el arte devuelve a la mente, al corazón y a las manos el frescor de un mundo que renace.
 - Es un compromiso con la causa de los pueblos y la dignidad humana. Con el arte se participa en la marcha de la historia; es testimonio y es profecía.
- e. El espacio verde del juego y del deporte, educativamente, y particularmente en la prevención como arte de educar en positivo, el juego y el deporte cumplen un papel insustituible.

La dimensión lúdica del ser humano es muy importante para el equilibrio intrapsíquico y en la vida relacional. Particularmente los jóvenes y las jóvenes, cuando se divierten juntos y cuando se ríen juntos, experimentan una sensación positiva de bienestar interior y una mayor relacionalidad con el otro. El jugar, el divertirse, el reír juntos son los secretos y signos de verdadera amistad, de profunda simpatía y de auténtica comunicación. Quien no sabe reír no vive serenamente.

La actividad lúdica, no obstante ocasionales manifestaciones violentas en los últimos tiempos, contrarresta la agresividad, debido a que implica la aceptación y el respeto a normas, es un medio eficaz para obtener un correcto comportamiento relacional. La socialización lúdica tiene entonces un factor para la maduración de la personalidad, debido a que enseña a relacionarse con los demás, a salir del propio egoísmo y, a tomar en consideración los puntos de vista de los otros.





El juego no es solamente una exigencia de la vida motriz. Requiere también esfuerzo y perseverancia, autodisciplina, factores de crecimiento psicológicos que contribuyen a la obtención de la madurez psíquica. Mas aún, siendo también participación, es un incentivo a la vida comunitaria, facilitando la apropiación y el establecimiento de válidas relaciones de amistad y de solidaridad que, entre otras cosas, satisfacen la tendencia asociativa, en especial de los jóvenes.

El juego es también terapéutico, siendo un factor equilibrante en la vida de las nuevas generaciones.

Ciertamente, en esta exposición me he centrado más en los procesos orientados a educar en positivo mediante la educación en valores, a través de experiencias significativas y con la creación de una ecología espiritual. Lo he hecho a propósito, porque los ya cuatro años de educador, y también la de muchísimos más educadores, nos han demostrado que de esta manera se afronta eficazmente la aparición de situaciones-problema que sería luego, de no darse lo anterior, objeto de educación preventiva centrada en los problemas.

Una última palabra para concluir. Es tan grande la delantera que nos han tomado las situaciones-problema en nuestros países y a nivel mundial, que sólo la confluencia de las tres formas de educación preventiva: prevención integral, rehabilitación oportuna y arte de educar en positivo, podrá conducirnos a los resultados esperados.

Notas:

- 1 Cf DEHLORS J., *La educación encierra un tesoro* (Madrid 1996). Informe a la UNESCO.
- 2 INFORME DE LA REUNION DE AUTORIDADES EDILES Y JÓVENES DIRIGENTES DE LA REGION. DESA-

FIOS DE LA JUVENTUD URBANA DE AMERICA LATI-
BA Y EL CARIBE. XXI Reunión Ordinaria del Consejo La-
tinoamericano, El Salvador 1995, 64'65.

271

